

Agosto 5: *Beato Federico Janssoone*, sacerdote misionero de la Primera Orden (1838•1916). Beatificado por Juan Pablo II el 25 de septiembre de 1988.

Federico Janssoone es una personalidad fuera de lo común. Se comprometió a fondo por el evangelio, en la fidelidad al carisma franciscano. Fue todo de Dios y todo del prójimo, desarrolló su apostolado en tres campos: en su patria, Francia, en la Custodia de Tierra Santa, donde en Belén sobre la cuna de Jesús construyó la Basílica de Santa Catalina, y en Canadá, su segunda patria, donde fue restaurador y difusor de la Orden Franciscana. Ha sido comparado con San Francisco por la austeridad de su vida, su extrema pobreza, su dinamismo apostólico, los prodigios de conversiones de personas a quienes él condujo definitivamente a Cristo, y su asiduidad en la oración, que lo mantenía unido al Señor.

Son numerosas sus realizaciones, proyección de su fe y de su carisma sacerdotal. Entre ellas se destacan el Santuario de la Virgen del Rosario de Cap La Madeleine, convertido en templo de la adoración perpetua de Quebec; los monumentales Via crucis erigidos por él en diversos lugares, la promoción de la Orden Franciscana seglar; la difusión y el incremento de la devoción al S. Corazón de Jesús, a María, a

San José y especialmente a la Eucaristía con la Santa Misa y la adoración eucarística.

Federico Janssoone nació en Ghuvelde, diócesis de Lila, Francia, el 19 de octubre de 1838 hijo de Pedro y de María Isabel Bollenger, de buena situación económica y de sólida fe cristiana. A la edad de 14 años recibió la Primera Comunión, después de una larga preparación. Realizó brillantemente los estudios elementales, de gimnasio y liceo. Sintiendo llamado al sacerdocio ingresó en el seminario. Después de la muerte de su padre, la familia lo llamó a casa a causa de las dificultades económicas. Por algún tiempo fue vendedor ambulante de telas, de pueblo en pueblo.

En 1861, al quedar también huérfano de madre, a la edad de 26 años, ingresó al noviciado de los Hermanos Menores en Amiens, comprometiéndose a observar el evangelio y la regla franciscana. El 7 de agosto de 1870 fue ordenado sacerdote. Primero fue capellán militar durante la guerra entre Francia y Alemania. Luego fue enviado a Bordeaux a fundar y dirigir allí un nuevo convento. Después fue trasladado a París, para atender a la obra de Tierra Santa, cuyos santuarios están encomendados a los franciscanos. En 1876 fue a la Tierra de Jesús. En Palestina permaneció hasta 1881, con el cargo de Vicario de la Custodia Franciscana. Luego fue enviado al Canadá donde se

estableció en Trois•Rivières. El 4 de agosto de 1916 la hermana muerte vino a recoger su espíritu para llevarlo a la visión radiante de Dios. Tenía 78 años de edad.